

El espejo del héroe. Sirius Black

Marta Ansón Balmaseda

Propietaria de La Mar de Letras, librería madrileña especializada en literatura infantil y juvenil galardonada con el Premio Nacional Librero Cultural 2007

“Si quieres saber cómo es un hombre, observa cómo trata a sus inferiores, no a sus iguales”. Ésta es la declaración de principios de Sirius Black, uno de los personajes más complejos e interesantes de la saga de Harry Potter y sin duda uno de los que más desconciertan al lector que se acerca con prejuicios a la serie. Nacido en 1960 en el seno de una familia de rancio abolengo, es el último vástago de una estirpe de magos “de sangre limpia”. En un acto de rebeldía contra las ideas clasistas y conservadoras de sus progenitores, Sirius se escapa de casa con 16 años, lo que supondrá la ruptura familiar definitiva. La tensión entre sus orígenes y su renegación marcó la vida del joven mago. Honesto, afectivo y valiente, es capaz de morir defendiendo a aquellos por quienes –de ser coherente con su educación– debería sentir el peor de los desprecios. Al mismo tiempo, puede ser terriblemente cruel con el que considera moralmente inferior. Un personaje en definitiva de gran riqueza psicológica, que merece un análisis en profundidad que desarrollaremos a través de la reconstrucción de su biografía.

El espejo de doble cara

La huida de casa determina a partir de ese momento su trayectoria vital y es el principio del fin de Sirius Black, aunque en aquel momento las consecuencias de este acto no fueran evidentes. El adolescente es acogido “como un segundo hijo” en el hogar de James Potter, su compa-

ñero de la escuela y amigo íntimo. Como imagen de la fuerza de su amistad está el espejo de doble cara que a modo de *walkie-talkie* les permite comunicarse durante los castigos que sufren permanentemente por culpa de sus travesuras en el colegio Hogwarts. Espejo que, por cierto, jugará un papel crucial para salvar la vida de quien será ahijado de Sirius e hijo de James: Harry Potter.

El destino de James y Sirius queda unido para siempre. Pero también hay un tercer componente: “aquél que no debe ser nombrado”, Voldemort. Los dos amigos lucharán contra él y morirán por su causa. Primero lo hará James. Además de esta dolorosa pérdida, Sirius tendrá que sufrir doce años de encierro en la terrible prisión de Azkaban al ser injustamente acusado de haber traicionado a su amigo, entregándolo a Voldemort. Comienza así un deterioro físico y psicológico que el personaje no conseguirá superar, perdiendo finalmente la vida en 1996. Fugitivo, sin haber logrado probar su inocencia, luchando para salvar a Harry Potter, Sirius Black es herido por su prima hermana, Bellatrix Lestrange, y muere con una amarga carcajada expirando en su boca y los ojos paralizados por la sorpresa.

La otra cara del espejo en la sólida amistad es la negativa influencia que ejerce James en Sirius y viceversa: durante sus años en Hogwarts son dos rebeldes sin causa... y sin piedad. Sirius es un amigo fiel, un compañero inteligente y divertido, pero ay de quien no sea de su agrado, pues también puede ser rígido, burlón y poco compasivo, en ocasiones extrema-

“Es Sirius, el padrino y protector de Harry, quien hace resaltar ante el lector el profundo sentimiento de soledad y tristeza que acompañan al niño durante toda la obra y que, creo, es una de las claves para comprenderla y para comprender también su éxito sin precedentes.”

damente cruel. El traidor Peter Petegrew o el elfo Kreacher son algunas de las víctimas de su afilada varita, aunque uno de los episodios más ácidos —que pone en entredicho su coherencia y sentido de la justicia— es aquel en el que los dos amigos agreden de forma brutal a su compañero de estudios, el joven e inseguro Severus Snape. Por arte de magia, muchos años después de que ésta tuviera lugar, Harry es testigo de la “travesura”. El descubrimiento sobre cómo eran en realidad su padre y su padrino supone un paso en la madurez del personaje protagonista de la serie: tiene ante sus ojos la otra cara de la moneda, y a quienes tenía por unos héroes inteligentes, divertidos y gamberros, se convierten de pronto en dos burdos abusones de los que él mismo podría haber sido víctima.

12, Grimmauld Place

Apartado del destino para el que nació, sin un lugar en el mundo en el que sentirse completamente cómodo, Sirius es un desclasado que nunca llega a encajar. Reniega de su familia y de su origen, pero es altivo, arrogante, de una elegancia relajada, porte aristocrático y educación exquisita.

Grimmauld Place, la residencia de los Black, situada en el noroeste de Londres, aparece por primera vez en *Harry Potter y la Orden del Fénix* y supone una excelente introducción al contexto familiar e histórico del personaje. El lugar, abandonado y siniestro, ha sido heredado por el único descendiente vivo, el fugitivo de la justicia Sirius Black. En esta quinta entrega de la saga, el terrorífico Voldemort ha resurgido. La residencia Black se convierte en la sede secreta de la Orden del Fénix, una organización dedicada a la busca y captura de magos oscuros. Personajes de la talla de Dumbledore, Lupin, Ojoloco o los Weasleys se reúnen rodeados de objetos de magia negra y de los retratos de una familia que se revuelve en sus tumbas al ver su noble hogar invadido por “traidores de sangre”. Sirius está más desesperado que nunca: prisionero en su propia casa, no consigue probar su inocencia y se siente impotente en la lucha contra Voldemort.

El lema familiar, “Toujours Pour” (Siempre Puro), responde a una infatigable cru-

zada racista contra los “muggles” (humanos sin magia), los “sangre mestiza” (magos mezclados con “muggles”) y los “sangre sucia” (magos hijos de ambos padres “muggles”). Los Black, cuyo origen mágico se remonta a la Edad Media, son crueles, clasistas, despiadados, atraídos sin remisión por el lado más oscuro de la magia: una tía de Sirius, Elladora, inició la tradición familiar de cortar la cabeza de los elfos caseros que ya no eran capaces de sostener la bandeja del té, y colgarlas a modo de trofeo. Otra, Aramita Meliflua, votó en el Congreso a favor de la legalización de la caza de “muggles”. Los nombres de aquellos miembros de la familia que, pobres infelices, se atrevieron a desafiar su destino de “magos puros” son literalmente quemados del árbol genealógico (que J.K. Rowling desarrolló hasta el más mínimo detalle). Como ocurre de hecho con el propio Sirius, un “traidor de sangre”, amigo íntimo entre otros de una “sangre sucia”, la futura esposa de James Potter.

Todas las referencias que encontramos en la novela nos permiten intuir que Sirius no tuvo una infancia precisamente feliz. Retomando la imagen de la casa, su habitación exquisitamente amueblada, con un cabecero de cama de madera tallada, cortinas de terciopelo y hermosos cuadros en las paredes era seguramente una prisión de oro para un niño no querido y maltratado por unos padres agresivos. No tenemos muchos más datos sobre su madre que el hecho de que llevó el deshonor de tener un hijo renegado como Sirius hasta más allá de la tumba, de donde sale de vez en cuando, a través de su retrato colgado en Grimmauld Place, para insultarle de forma feroz. No es fácil imaginar a una mujer así mostrando algún gesto de cariño, ni siquiera con sus hijos, los pequeños Sirius y Regulus. Este último, por cierto, sí se mantuvo en la tradición familiar y llegó a ser Mortífago (soldado del ejército de Voldemort)...

Lo que en un principio es una infancia desgraciada y una juventud rebelde se va transformando con los años en irritación, amargura y despecho. El deterioro físico que sufre Sirius Black, pasando de ser un joven guapo y elegante a un hombre “con aspecto de cadáver, la piel pegada a los huesos y los dientes amarillos”, no es más que un reflejo de la decadencia psicológica y anímica del personaje. La injusticia co-

metida contra él, los durísimos años pasados en Azkaban, la impotencia y la pérdida de protagonismo en la lucha contra Voldemort... determinan su evolución y su relación con Harry Potter.

La soledad de Harry

Hermione: "A veces Sirius cree que eres tu padre, Harry" (HPOF).

Sirius quiere a su ahijado, le protege, pero le gustaría que fuese más parecido a James; de hecho, le gustaría que fuese James y recuperar así el tiempo perdido, la juventud perdida, al amigo perdido... Sin embargo, Harry les ha tomado el relevo y Sirius es un hombre frustrado, lo que aporta un matiz interesante a la relación.

Si bien resulta una persona fascinante por su complejidad, el puesto de Sirius en la serie radica en su relación con el héroe protagonista. J.K. Rowling ha explicado ininidad de veces que tuvo que matar a Sirius por el bien de la historia, pues Harry necesita avanzar por sí mismo... Pero hay algo más.

Es Sirius, el padrino y protector de Harry, quien hace resaltar ante el lector el profundo sentimiento de soledad y tristeza que acompañan al niño durante toda la obra y que, creo, es una de las claves para comprenderla y para comprender también su éxito sin precedentes. Harry es en esencia un niño abandonado, cuyas necesidades afectivas básicas no han sido nunca satisfechas. No hace falta indagar mucho para comprender el fenómeno de identificación con el personaje que sufren los chavales lectores, nacidos en una sociedad donde tienen que aprender desde muy pequeños a "ser independientes" y a arreglárselas solos.

Al conocer a su padrino y descubrir la verdad sobre su historia, Harry siente por unos instantes que tiene la felicidad al alcance de la mano: el malentendido se va a aclarar, Sirius quedará en libertad y el podrá irse a vivir con él a su hermosa casa, en el número 12 de Grimmauld Place... Todo es un espejismo. La inocencia de Sirius no puede probarse, el mago tiene que pasar a la clandestinidad y Harry deberá volver a la casa de sus tíos. El gozo se desvanece antes de que el niño pueda llegar siquiera a tocarlo.

A medida que pasan los años y los libros, crece en Harry ese sentimiento de insatisfacción en lo que respecta a su relación con Sirius: el niño busca en su padrino la figura del padre. El lector desea en su fuero interno que así sea, que Harry pueda tener al menos una vez en su vida la



© Aubrey Beardsley

noción de lo que es ser el "hijo" querido de alguien. Pero Sirius ve en él una reencarnación de su amigo James, una forma de recuperar un pasado que resulta frustrante por irre recuperable, quiere un amigo y no un hijo.

El asesinato de Sirius es para Harry otro abandono más, otra cuenta en el rosario de muertes de seres queridos. Muertes y abandonos que determinan su vida, su psicología, su proceder y la profunda tristeza que le permite madurar hasta el punto de que es capaz de aceptar su propio destino. El momento en que el joven héroe llega a ese raro estado de aceptación de la muerte es, según asegura la propia Rowling, "el corazón de todos los libros". El episodio en el que Harry se interna voluntariamente en el bosque donde va a ser asesinado es "el verdadero final de la historia". Y el personaje de Sirius es determinante para ese paso... ◀▶